

COMUNICACIONES

El psicoanálisis como antifenomenología en la obra de P. Ricoeur

Lutereau, Luciano (UBA,UCES)

La cuestión del inconsciente

El interés de Ricoeur por el psicoanálisis podría ser reconducido a su primera gran obra, *Lo voluntario y lo involuntario* (1950). Dos núcleos seminales pueden describir la posición de Ricoeur: no sólo se trata de criticar la pretendida transparencia que la conciencia demuestra no tener, sino también cuestionar la formulación de un inconsciente *que piensa*. De acuerdo con un gesto que otros autores retomarían contemporáneamente (Cf. Assoun, 1981) Ricoeur propone distinguir entre la lucidez del descubrimiento *freudiano* y la doctrina del *freudismo*, eventualmente formulada con los términos de un “realismo del inconsciente” (Ricoeur, 1950, 353). Esta última expresión denota la sustancialización del inconsciente.

Para Ricoeur, el inconsciente “no piensa, no percibe, no recuerda, no juzga” (Ricoeur, 1950, 364), dado que todas estas son tareas que requieren algún tipo de participación consciente. En última instancia, aceptar un inconsciente con pensamientos podría declinar también en la formulación de una especie de conciencia irrefleja. En todo caso, el inconsciente freudiano, en sentido estricto, no puede ser concebido como una *pre-conciencia* ni como una segunda conciencia. Por ejemplo, “el sueño no es un pensamiento completo sino al despertar, cuando lo narro [...] el sueño no era este relato menos la cualidad de la conciencia” (Ricoeur, 1950, 365).

La relevancia del artículo “El consciente y el inconsciente” (1960) estriba no sólo en que retoma algunos de los tópicos esclarecidos anteriormente, sino en que demuestra un primer acercamiento “amistoso” por parte de Ricoeur a la obra de Freud. La primera parte del artículo retoma la crítica al “realismo” del inconsciente. Asimismo, el inconsciente psicoanalítico tampoco puede ser reconducido a una concepción de latencia fenomenológica:

El inconsciente al que remite ese irreflexivo del método fenomenológico es todavía una ‘capacidad de devenir consciente’; es recíproco de la conciencia como campo de inatención, o como conciencia inactual (Ricoeur, 1960, 442)

De este modo, una revisión epistemológica de los conceptos de la metapsicología freudiana debe ser “enteramente no fenomenológica” (Ricoeur, 1960, 442). No obstante, sí hay una posibilidad de interlocución con el psicoanálisis desde el punto de vista de la hermenéutica, dado que “la realidad del inconsciente está constituida en y por la hermenéutica” (Ricoeur, 1960, 444). En este punto, y para comprender el alcance de esta afirmación, cabe destacar que la experiencia analítica no se realiza en “la atención de la conciencia a la conciencia, sino [como] atención al *decir*” (Ricoeur, 1960, 442), siendo que este *decir* es, a su vez, un *decir* dirigido a un otro:

El hecho decisivo es que los hechos relacionados con el inconsciente por el análisis son *significantes para otros*. [...] el inconsciente es esencialmente elaborado por otro, como objeto de una hermenéutica que la conciencia

propia no puede hacer por sí sola [...] Es para otro, en primer lugar, para lo que tengo un inconsciente (Ricoeur, 1960, 444-445)

La antifenomenología

El cuestionamiento del reduccionismo objetivista, así como la dificultad de asimilar sin más el psicoanálisis a la fenomenología, requieren la puesta en forma de una *crítica* de la validez de las categorías psicoanalíticas. Acometer este propósito, en el contexto de la investigación hermenéutica anteriormente mencionada, fue la tarea del estudio de Ricoeur en su obra capital sobre epistemología freudiana.

Freud: una interpretación de la cultura se propone explicitar la textura íntima del discurso psicoanalítico, i.e., el modo en que están contruidos sus conceptos, los problemas que buscan resolver, y la aplicación constante que los subtiende. En pocas palabras, el objetivo de Ricoeur en su ensayo de más de 400 páginas es evaluar “la consistencia del discurso freudiano” (Geltman, 1983, 20). Para ello, el libro se despliega en dos áreas generales de interrogación: –el papel epistemológico de la interpretación; –la posibilidad de integración filosófica del proyecto freudiano en el marco de otras líneas hermenéuticas. Respecto de estas cuestiones, el primer balance se esclarece es el de la noción de símbolo. El psicoanálisis podría ser entrevisto como una simbólica del deseo que debe ser descifrado:

La interpretación se refiere a una estructura intencional de segundo grado que supone que se ha constituido un primer sentido donde se apunta a algo en primer término, pero donde ese algo remite a otra cosa a la que sólo él apunta (Ricoeur, 1965, 15)

Respeto de la segunda cuestión –la comparación con otras hermenéuticas–, para Ricoeur existen “dos enfoques extremos en los modelos del interpretar; por un lado, la hermenéutica reductiva donde se ubica Freud; por el otro, la hermenéutica instaurativa” (Geltman, 1983, 23). En la primera, las distintas figuras de la cultura, el arte, etc. se reducen a la economía pulsional. En la otra, la simbólica se expresa en una teleología que piensa lo sagrado como meta. En función de este planteo general, Ricoeur estructura su ensayo según tres grandes secciones: a) Problemática; b) Analítica; c) Dialéctica. A propósito del primer motivo, el gran problema de la epistemología freudiana sería el de su concepción hermenéutica, según ha sido esbozado, considerando la vinculación entre la simbólica y los conceptos energéticos. A su vez, este último aspecto es el que ocupa un apartado capital de la segunda sección, dedicado justamente al problema del vínculo entre la representación y el afecto. A los fines de este contexto de exposición nos detendremos en esta última cuestión –dejando a un lado el tópico de la interpretación de la cultura y la pulsión de muerte, así como el contenido de la tercera sección–.

Según Ricoeur, el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895) es un claro testimonio de que el fundador del psicoanálisis nunca abandonaría el determinismo a favor de una teleología. Desde sus palabras preliminares, el *Proyecto* se propone introducir la psicología a través de la puerta estrecha de las ciencias naturales, considerando los procesos psíquicos como estados cuantitativos *determinados* de partículas materiales. En un primer momento, Freud habría elegido la vía del correlato anatómico del psiquismo. Dan cuenta de ello los dos puntales del *Proyecto*: por un

lado, la hipótesis de que las partículas materiales *son* neuronas; por otro lado, el postulado del principio de constancia. Respecto de este último, cabe destacar su raigambre física, ya sea: a) porque lo que distingue la actividad del reposo (de las neuronas) es cierta *cantidad*; b) porque dicha cantidad se halla sometida a las leyes del movimiento (y, por lo tanto, a una causalidad eficiente y determinista). No obstante, el trayecto que partiera de los *Estudios sobre la histeria*, a través de la correspondencia con Fliess, subvierte este primer punto de vista con un nuevo postulado, bajo la idea de que la sexualidad requiere elaboración psíquica, esto es: las desventuras de la elaboración psíquica de la sexualidad llevan a formalizar un concepto psíquico de libido, y ya no anatómico. De este modo, el saldo del abandono del *Proyecto* es el concepto de libido (energía psíquica de las pulsiones sexuales), concepto energético que, sin embargo, no es anatómico.

Luego del *Proyecto*, el libro sobre la ciencia de los sueños constituye el modelo encargado de dar cuenta de la clínica de la neurosis. Sin embargo, dos aspectos marcan su presentación diferencial: por un lado, el modelo del aparato psíquico no pretende un correlato anatómico, sino que se encuentra soportado en una estructura de *representaciones* (*Vorstellung*) y no de neuronas; por otro lado, el modelo del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* no pretende establecer una representación real, sino probar meramente un operación clínica. El modelo del aparato psíquico apenas pretende dar cuenta del trabajo del sueño, cuya vía de acceso es la experiencia analítica. En este punto, la explicación (mecanicista) se encuentra bajo la égida de la interpretación (comprensiva). El motivo clínico de *La interpretación* radica en la afirmación freudiana de que esclarecer un sueño significa restituir un sentido (*Sinn*). El núcleo de esta afirmación puede ser explicitado en una doble vertiente: a) el sueño es una suerte de texto, esto es, cobra un estatuto discursivo; b) el sueño se convierte en la estructura a partir de la cual es posible pensar no sólo el síntoma, sino un conjunto variado de formas aptas para la interpretación psicoanalítica (por ejemplo: la obra de arte). De este modo, el psicoanálisis adquiere el estatuto de un método de investigación particular, que podría ser elaborado y extendido más allá de su fuente (como ocurre en el caso del artículo freudiano sobre el *Moisés* de Miguel Ángel).

No obstante, el modelo de *La interpretación* no deja de presentar un obstáculo epistemológico: la conciliación entre el campo del sentido y el de la *fuerza*, ya que la interpretación no puede establecerse sin recurrir a términos energéticos. Da cuenta de este punto el hecho de que la localización de los pensamientos del sueño requiere un llamado a la *regresión* (entendida de acuerdo a una triple vía: formal –al expresar los pensamientos en imágenes–; cronológica –en el retorno de la adultez a la infancia–; tópica –en cuanto distingue instancias psíquicas–). Si, por su entramado textual, el sueño tiene la estructura del discurso (y del jeroglífico), su íntima relación con el deseo plantea el problema de la restitución de una forma de energía. Según Ricoeur, la interpretación de un sueño no sólo establece un tránsito entre dos superficies (lo manifiesto y lo latente), o el pasaje entre dos apariciones tópicas de un sentido (cifrado y descifrado), sino que la distorsión (*Verstellung*) del trabajo del sueño requiere un movimiento fundamental –junto a la condensación y el desplazamiento–: el de la figuración. De este modo, siguiendo nuevamente a Ricoeur, cabría decir que el obstáculo epistemológico de *La interpretación* se encuentra en el escollo de un *discurso mixto*.

Este carácter “mixto” –que implica que los mismos fenómenos deban ser explicados desde el punto de vista de una energética, en términos de fuerzas pulsionales, así como desde la perspectiva de una hermenéutica, en la medida en que se les descubre un sentido– es el rasgo propio e irreductible del psicoanálisis. En última instancia, “el

lenguaje de la fuerza jamás podrá reducirse al lenguaje del sentido” (Ricoeur, 1965, 131). Ahora bien, si el psicoanálisis se presenta como una hermenéutica que no puede prescindir de su trasfondo energético, ¿qué implicancias epistemológicas tiene esta cuestión para pensar su relación con la fenomenología? Es en esta trama que cabe introducir el sentido específico de la noción de antifenomenología. El motivo de su caracterización se realiza de acuerdo a tres movimientos argumentales. En primer lugar, Ricoeur precisa el valor propio de la tópica freudiana:

La regla de la interpretación, de la Deutung, se presenta, en una explicación tópico-económica, primeramente como una aporía. En la medida en que señalamos el sesgo deliberadamente antifenomenológico de la tópica, parece que sustraemos toda base a una lectura del psicoanálisis como hermenéutica; la sustitución de las nociones económicas de investigación –emplazamiento y desplazamiento de energía– por las de conciencia intencional y objeto mentado (o intentado) parece exigir una explicación naturalista y excluir la comprensión del sentido por el sentido. (Ricoeur, 1965, 60)

En el apartado anterior hemos destacado de qué modo Ricoeur confrontaba con la concepción realista y naturalista de los conceptos freudianos, alcanzando el punto de vista hermenéutico. Cuando, en esta referencia, declara al sesgo antifenomenológico de la tópica –que, *en apariencia*, confrontaría con una aproximación hermenéutica– Ricoeur remite al cuestionamiento del privilegio de la conciencia en la obra de Freud.

De este modo, una primera determinación de la noción de antifenomenología obedece a que “la explicación comienza con una suspensión general de las propiedades de la conciencia. Es una antifenomenología que no exige la reducción *a* la conciencia, sino la reducción *de* la conciencia” (Ricoeur, 1969, 216). No obstante, como se ha dicho desde un comienzo, esta reducción de la conciencia no quiere decir explicación objetivista ni causalista de los fenómenos psíquicos, sino descubrimiento del sentido que hace de la conciencia un síntoma del inconsciente tal como éste se actualiza en la operación analítica. Esta “*epoché* invertida” (Ricoeur, 1965, 107) del psicoanálisis, sólo puede ser comprendida cuando a la manifestación del sentido se le añade también el correlato del objeto pulsional:

Es en la noción metapsicológica de pulsión –tal como ésta es presentada en el artículo “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), precedido de un breve exordio epistemológico acerca de la importancia capital de este concepto para el psicoanálisis– que se completaría el trasvase económico de la tópica. Por ejemplo, en dicho artículo Freud afirma la prevalencia del fin de la pulsión sobre el objeto. Asimismo, en la noción de *Vorstellungsrepräsentanz* –tal como el mismo texto expone– se formula que sólo por medio de una representación (*Vorstellung*) una pulsión puede re-presentarse (*Repräsentanz*) en el inconsciente. De este modo, el componente energético queda “absorbido” en su manifestación a través de una instancia psíquica (*Repräsentanz*). Este principio circunscribe la distinción tópica tal como Freud lo expresara en el comienzo de *Lo inconsciente*: “El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión [vale decir, la representación que re-presenta la pulsión], sino en impedirle que devenga consciente” (Freud, 1915, 161). Esta función de re-presentación no sólo es requerida por la representación, sino también por el afecto. De este modo, en el inconsciente, a través del recurso a una instancia re-presentativa, se entrelazan sentido y fuerza, evitando el antagonismo en que recayera *La interpretación de los sueños*.

El tercer momento del argumento, que resume los resultados anteriores, declina lo que el psicoanálisis puede enseñar a la filosofía, i.e., aquello que la fenomenología puede incorporar del psicoanálisis sin reducirlo a su método propio:

Si el punto de vista de la conciencia es –ante todo y más a menudo– un punto de vista falso, debo usar de la sistemática freudiana, de su tópica y económica, como de una ‘disciplina’ destinada a exiliarme totalmente, a desasirme de ese Cogito ilusorio que ocupa el lugar del acto fundador del *Pienso, existo*. (Ricoeur, 1965, 370)

Como conclusión, Ricoeur destaca el sentido reflexivo que puede tener el psicoanálisis para el filósofo, aunque la antifenomenología de la tópica y la energética freudianas “sirve para disociar en forma definitiva la apodicticidad de la reflexión y la evidencia de la conciencia inmediata” (Ricoeur, 1965, 370). Como fuera dicho anteriormente, este último rasgo –concluyente en esta serie– había sido uno de los primeros aspectos destacados por Ricoeur en sus primeros trabajos dedicados al tema.

Referencias Bibliográficas

- Assoun, P.-L. (1981) *Introducción a la epistemología freudiana*. México, Siglo XXI, 2008.
- Foulkes, M. M. (2000) “Hermenéutica y verdad en Paul Ricoeur”, en: *Ensayos sobre la verdad*. Buenos Aires, Del signo.
- Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, en: *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993, T. IV/V.
- Freud, S. (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en: *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993, T. XIV.
- Freud, S. (1915) “Lo inconsciente”, en: *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993, T. XIV.
- Geltman, P. (1983) “Paul Ricoeur: una lectura filosófica de Freud”, en: Ricoeur, P. et al. *Del existencialismo a la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Cinae.
- Ricoeur, P. (1950) *Le volontaire et l'involontaire*. Paris, Aubier, 1963.
- Ricoeur, P. (1960) “El consciente y el inconsciente”, en: *El Inconsciente (Coloquio de Bonneval)*. México, Siglo XXI, 1970.
- Ricoeur, P. (1965) *Freud: una interpretación de la cultura*. México, Siglo XXI, 1970.